

NOTAS DE ARTE

CRUJERA

La exposición de Crujera en la sala Tahor es un alivio y una esperanza. Un alivio entre la mediocridad del "arte" que exhiben actualmente las otras salas de Las Palmas; esperanza ante la desorientación que se observa en algunos de los más promisorios pintores jóvenes canarios: Crujera parece trabajar con más decisión y hacia unas consecuciones que si no ve del todo al menos presiente con firmeza. No se trata de que la obra actual de este artista, nacido en 1951*, sea un dechado de perfección, ni de originalidad. Nada de eso. Crujera acarrea en su obra influencias bien visibles, pero -esto es lo importante- consecuentemente asimiladas. Su iconografía es evidentemente picassiana, de un Picasso pasado por Guinovart. La ruptura a que somete el marco, tras lograr que sus figuras entren en conflicto con él y finalmente lo evadan, puede rastrearse en el mismo Guinovart, y en algunas obras de Millares. Sus colores, -blanco, rojo, negro- están ya en ese Millares, y, en general, en casi todo el primer informalismo español. ¿Entonces? Con todo esto, Crujera construye unas obras donde el tono, la intención y, er definitiva, el resultado, son sumamente personales. El de Crujera es un universo de tensiones, de violencia, donde, sin embargo, no se rompe el punto de equilibrio (como ocurre en Millares y er Guinovart); éste viene implicado en un espacio que no cede, que conserva, dentro de su dramatismo, ur ritmo inexorable. La mayor parte de la obra expuesta (collages**, objetos tridimensionales *** "cuadros" en un sentido libre del concepto), data de 1973 y 74, pero en ella, a pesar del escaso tiempo transcurrido entre la elaboración entre unas y otras piezas, se advierte un progreso, que es, en efecto, ur progreso, y no un canino en círculos. Sus últimos trabajos, muñecos colgados por los pies, exentos ya de marco, atados al muro por una auténtica soga de ajusticiamiento, evidencian una distancia grande cor sus parejas en blanco y negro. La influencia guinovartiana ha desaparecido casi totalmente, mostrándose Crujera aquí más personal que en ninguna de sus otras obras.

Esta nota presurosa no pretende, en absoluto, hacer un análisis de la obra de Crujera. Sólo llamar la atención sobre su existencia. Asistimos -espero no equivocarme- al inicio de una brillante carrera. Nuestros habituales "críticos de arte", con su habitual miopía, no lo han advertido. Es habitual.

* En el original "1952" fecha incorrecta

** En el original "collague"

*** En el original "tridimensionables"

Texto sin firmar. ¿puede atribuirse, tal vez, a Lázaro Santana?

DIARIO DE LAS PALMAS, 26/04/74. Las Palmas de Gran Canaria.